

de cobrar el derecho del cumumatico (que se llamaba) de las monjas, de sus paradores, subiendo a discusión conforme a la calidad o belleza de la desposada. Ofendido el religioso Minacci de este agravio, continuó sobre sus paisanos, puso pleito a su príncipe en Nápoles, pleito riudo que exigió la curiosidad general, que lo ganó.

Todo esto pasó en tres meses que estuve en Nápoles, deseando volver a Roma para efectuar mi secularización. Estaba un barco matrón en su punto en destino a Civitavecchia, solo detenido por un incendio de su capitán. Yo se lo curé, y él me llevó gratuitamente, con gran sentimiento de mis frailes del Rosario, que me querían mucho, y me consultaban en todo. En tres días llegamos a Civitavecchia, con un temporal desastre, entrando al mismo tiempo que dos fragatillas, que Bonaparte regalaba al Papa en recompensa de las galeras, que le somaron ante los franceses. Yo alenté al capitán Matrón para ir a Roma, y me llevó. Yo padecí mucho en esta vez, porque ya conocía el terreno, y me fui a la casa de mi antiguo amigo Fr. Domingo Navarro querer.

Capítulo 7º

Dedemi regreso a Roma hasta mi vuelta
a España en 1803.

Sucyo que llegué a Roma por haberme frustrado con la partida anterior de la Infanta mi regreso a España, comencé a temer de que S. E. mismo ejecutara su escrito en ordenar si mi secularización, dirigida al Arzobispo de Toledo Cardenal Borbon. Fuele me hubiera sido alegar para ella nulidad de profesión, y exigir mi reposición en el estado peculiar, o una plena man restitución in pristinum statum, porque yo no había profeso sino por engaño. Habiendo observado desde novicio la relajación de la Provincia de Mexico Dominicana, aunque en ningún periodo, la he vuelto a ver con mejor apariencia, que en aquel frienio del Prior Fr. Juan de Dios Cerdova detuve mi profesion dos dias, no creyendo la licita en conciencia. Pero entre los religiosos quienes el Mtro de novicios llevó para que consultare, fue uno el Pbro Leon, que me quería mucho, y me estuvo persuadiendo desde las oraciones hasta media noche. Y fueron los principales argumentos sobre que maturo determinar si la profesion fueron datos falsos, aunque el locutor de buena fe. Ojalá no hubiera profesado, por que lo digo como si estuviera en el tribunal de Dios, el dia que uno habla la firma de su profesion en una ejerencia falsa,

hecho la de su condonacion con muy pocas excepciones. Los votos en ella son casi impracticables, las tentaciones muchas, y el mal ejemplo acaba por arrastrar al mejor. No quiero decir mas por no escandalizar; pero en toda aquella orden, quemé se vive de comun, que los religiosos tienen dinero, aunque no sea sino el de sus misas y sermones, y salen solos y cuando quieren, los padres que permiten entrar a sus hijos precan mortalmente, como estos se profesan. A la hora de la muerte son los apuros y, cuantas veces he visto esclamar entonces: "mejor era yo desde el nacimiento".

Al volverme a mi secularizacion nadie avanzaba, con proveer nullidad de profesion, siendo sacerdote y obligado por eso a la continencia, aunque no por voto como vulgarmente se dice y escrime, sino por precepto de la iglesia, sobre lo cual puede leerse una bella disertacion impresa en Coimbra (donde esta la Universidad de Portugal) de orden del Arzobispo de Braga. Siéndole habia llegado de la persecucion padecida, y obtenido un rescripto con un de secularizacion en que permanecia la obligacion quead subsantialia votorum, en cuanto son compatibles con el estado secular, transfiendose el de obediencia debida si los Prelados vegetares

la obediencia al Diocesano. El Papa actual, queriendo beneficiar y al mismo estubo secularizado, aunque despues volvió a su orden, sabia lo que pasaba en los conventos, y viendo ademas el aborrecimiento que en toda la Europa profesar a los frailes, los secularizaba sin otra compensacion que el descontento que alegraban.

La dificultad unica para que S. I. realizara mi secularizacion, era probar las pruebas y suficiente patrimonio. Para lo primero por la distancia que dificultaba llevar pruebas de Mexico, se me admitio por prueba bastante el juramento, y por patrimonio se me admitieron las propinas de Don, que regularmente llegaban en mi tiempo por año a diferentes pesos; y probé que esto excedia hasta la cuenta sindical con testimonio del Doctor Don José Joaquin del Moral, Canónigo que despus fue de Nájera, y Prelado doméstico de S. G. hoy Señor Héctor del colegio de Lisboa, y un leyo Mercenario Habanero, que estaba allí secularizado años anteriores, y en dia de recibir el sacerdicio. El dia 6 de Julio de 1803 se completo mi secularizacion, prohibiéndome en el rescripto cesorio perdonar las propinas demas de lo que en ellos estaba asignado mi patrimonio.

Ya S. I. me habia concedido un rescripto de indulgencias para mi y mis parentes hasta el segundo i tercero grado con varios jubilos, altares de animas y la facultad de aplicar cuatro mil indulgencias plenarias inanti-

culo mortis la mitad sobre medallitas y rosarios, y mi
tad ad levitum. Esto me cuesta mas que pedirlo en un me-
morialito de formulas. De avore eale. Roma est un libe-
ral, como maquina de expugnacione terra. Obtuve
igualmente dispensa del oficio divino, que me ha sido
siempre muy gravoso por el calor del pulmon, comunitandome
con el oficio parro de la Virgen, o media hora devor-
cion mental. Se me concedio igualmente la continua-
cion del rito dominicano, con un rescripto aproposito
de la congregacion de ritos. Para lo que hubo dificultad
y se dejo al Papa sobre la mesa mi memorial (como se
le dejo todo lo que ofrece dificultad especial) fui so-
brevestir el habito dominicano, para predicar y decir mi-
so. Yo pedi esta gracia por la necesidad de mis pa-
sos, que misan con malos ojos si un secularizado;
lo que al Papa le chocó mucho, porque en Italia es al-
rebit, y tienen tal tema contra los habitos, que como
ya advertia el Cardenal Cayetano, los Obispos regula-
res y los cardenales (cuau los quieren ponerse), que es
muy rara vez tienen que transmutarlo, y se forman
lo. Su S. P. dijò al papa: que le concederia, si el procur-
ador general del orden le excedia. Este excedio facilmen-
te por quanto yo era conocido en Roma por mi literatu-
ra y noblesa, que allí se estimia mucho, y un noble
con habito es cosa rara. Habia obtenido ya el grandezmo.

de teólogo de las congregaciones del concilio de Trento e in-
quisicion universal que no lo es cualquiera. Se me expi-
dió el rescripto, y por el Atto del sacro palacio la li-
cencia para leer libros prohibidos, sin alguna excepcion.
Todos estos rescriptos hicieron que fueran autenticados, del no-
tario de los españoles, del notario apostolico, de la agen-
cia de España, y de un protonotario apostolico. Yo ob-
tuve tambien este titulo de protonotario apostolico
extra urbem, que da una casa magnatica de
Roma por privilegio, adjunto un breve de S. P.
5º de non impediendo. Los protonotarios apostoli-
cos visten el mismo traje de los Prelados domésticos
de S. P. y estos el de los obispos, con el mismo trattamen-
to de monsenor á ilustrissimo, que dwalli se ha extendido
a los Obispos de España; si los de Francia solo se les
habla de monsenor, y en lugar de señoria, nuestras gran-
dias; los de portugal tienen excelencia, como allí tam-
bién los condes y marqueses. La iglesia y el rey de Espa-
ña solo dan á los Obispos el título de Reverendo, de
muy Reverendo á los Arzobispos, y el de devotos á
los Provinciales. Los Prelados domésticos se distinguen
de los Protonotarios en que estos están sujetos á los Obis-
pos y aquello no. Y los Prelados se distinguen de los
Obispos en que estos llevan verde la boquilla del sombre-
ro, que es negro y de tres picos en poder, y los Prelados.

morada. Tampoco estos llevan pectoral, aun que los Obispos tampoco en Roma lo llevan descubierto, pero se les ven las cadenillas de donde sunde. La Prelatura es grado inmediato para el Cardenalato. Ese es el grado de los Nuncios y los Obispos, que han sido Prelados, se lo ponen.

El vestido de los Obispos es una tunica morada, ceñida con una banda del mismo color con borlas de oro. Tambien estan bordadas de lo mismo las vueltas de la manga, en un roquete ^{corte}, muy encarrijado con goma arabeja, y enriba una manteleta morada, que llega hasta media pierna con sus aberturas para sacar los botas. Todo esto de seda, porque asi como los criados de los monsenores van vestidos con habitos negros talares, asi el criado de los cardenales que se sienta a sus pies, para tenerles el borrote, estan con habitos talares morados, pero de paño. El solideo, ya se supone morado, como en Hispania los Obispos de la corona de Aragon (excepto el de Vigne, que lo lleva de color punzon, y el de Tortosa, que lo lleva color de leche, como el Papa, quizás por que Juan II fui su Obispo con retoncion del hábito Pontificio, despues de haber renunciado la tiara en Peniscola) El cuello tambien es morado aun que este lo llevan tambien asi los músicos y empleados de las Patriarcas en Roma, y en Lisboa, y en el Reino de Valencia el clero que quiere. Y ya se supone tambien

que todo Monseñor lleva los guantes y las medias moradas. Estas á mas del cuello, loquillas y solideos, es un distintivo cuando van de corto: el vestido entero es negro, aunque la casaca tiene su figura particular. Los canaristas del Papa llevan entonces las medias y la loquilla encarnada, como los cardenales, aunque la loquilla de estos tiene oro. Este y los taramos, de los zapatos encarnados, es el distintivo de los cardenales cuando van de corto, siguiendo el lacayo, sea que vayan á pie ó en mulas (que es negro tañurado de oro con un parasol cercado encarnado, que tiene unas grandes bobas del mismo color).

Los cardenales tienen tres vestidos, de ceremonia, el grande que es un vestido encarnado, figura de uno antiquamente el de nuestros canonigos, pero con una cappa ancha y larguissima. Con este se presentan en las iglesias. Los cardenales regulares lo llevan de la misma figura, pero del color de su hábito, y solo llevan marmado el solideo y bante. El otro vestuario con que asisten á las congregaciones, es una capita encarnada sobre el roquete, el capelo y un sombrerito pequeno de tres picos, todo marmado, ribeteadlo de oro. Este es el mas bonito. Otro es con el que suelen asistir á las liturgias en las iglesias, ó en ellas cuando no hay oficio, y es puramente el capelo encarnado sobre el roquete, y un bante encarnado. Fuera de ceremonia van de negro

una ante la diestra con solideo, boquilla y tauros encarados. Tambien suelen llevar un capote español en carnado, bordado el sobre cuello de oro, y vestirse dormido en tiempo de cuaremas.

El Papa va vestido de talar blanco, como andaba el clero de los primeros siglos; en una delroquete el capote encarnado y la estola, cuando no va de gran cere monia, ó como allá dicen in tutto fiotti que enton es el capote y las capitas es color de sangre de toro, muy ricos y bordados de oro, y su sombrero de caselain del mismo color. Su solideo siempre color de leche y jamas lleva papalina, esto suelen poseersele rariisima vez.

El clero va todo de corte y con cuello negro cubierto de una felita blanca. Su principal distintivo es todo el centro negro, a saber, medias, calzones y chaleco. La casaca hasta que sea de cualquier color puro, y por detrás lleva pendiente de los hombros un manteo de seda negro, que cuelga hasta media pierna, pero no se estiende a los lados, está todo recogido hacia en medio. Este es el que le llaman vestido de Abate. Es el traje de corte y lo llevan todos los curiales y oficiantes, aunque sean casados, y todo el que quiera; de manera que los sacerdotes no vienen a tener otro distintivo, que la urona, y esta ^{generalmente} ~~reduce~~ a un pedacito de trapo blanco prendido sobre el peluquín, que se usa mucho. Todos van-

desde el Papa cuando no es religioso, con polvos y muchos bucles; y alquemos los lleva, con dificultad o fastidio, todo ornamento para celebrar en las iglesias. Los hábitos negros talares, que tambien tienen sobre cuello son el distintivo de los servidores, ó criados, de los monseñores, y bastaria para excluir si uno de puesto honorifico donde quisiera. En las iglesias le dan á uno una tanga quilla para decir misa, y en Florencia le dan un faldón blanco negro. Los frailes no llevan cingulo, sino en Capa blanca. Por franciscanos no entienden allá a los descalzos, que llaman socolantes y tienen su convento en el capitolio, sino a los conventuales, ó calzados, que llevan habito negro delgado con gran murcta, bien en rutas y predician con bollaete, asi como los dominicos con solideo. La iglesia de estos franciscanos está en el corso, se llama los Santos Apóstoles, y es la iglesia de los currutacos y currutacas.

Monjas hay muchas, y salen con facilidad, si visitar las iglesias en ciertas festividades, ó de sus casas cuando están enfermas, con una compañera. Sus iglesias son muy pequeñas, y raras ^{vez} se ven abiertas, para decir misa en ellas. Se necesita licencia especial. Los conventos de San Juan y Sto Domingo son de dominicas, todas princesas. Nossa se habían acabado los monasterios como en toda la Italia, con la dominación francesa. Había tambien en Nossa muchos conservatorios universitarios, que todos los dias por la tarde salen en comunidad a

al pasearse, como tambien los jefes de todos los ordenes, a lo que llaman moto o movimiento, cosa necesaria en un pais tan enfermo.

Miquel desearian que yo antes de partir de Roma di en noticia mas particular de sus cosas, mas de sus templos y antiguedades sagradas y profanas. De estas son infinitas, como sus templos los mas magnificos del mundo especialmente San Pedro, Sta Maria la mayor y San Juan de Letran, y hay infinito que decir. Migo notare remisiones en lo demas a los libros que tratan de eso. A mi no me encargo en Roma, porque todo es pompa y pocas sustancias; la citta e santa dicen los romanos ma il popolo corruto. Hay muy buenas almas, pero tambien infinidad de burlacos, ladrones y asesinos, ya al pais, ya de todas partes que se refugian en Roma, como asilo sagrado. Todas las iglesias lo dan, y en murallas los pillos los escudos de armas que estan sobre los porticos en bastante numero, callaman cuando son muchos, buenas iglesias es esta porque antes de expulsarlos de ella es necesario sacar bastantes ladrivas cuantos son los escudos, y mientras ellos se escabullen. El gobierno es blanquissimo, y hay suma libertad e impunitud.

Tropas de mendigos asquerosos y desfarrados y otros solo acometen a uno en todas partes, en las calles en los cafes, en las casas de comer Casa y son confortacionis.

Y es necesario regalar mucho que dijen a uno por caritá porque decir por Dios o por Dios es juramento entre los romanos. En ninguna parte he visto mas muchachos estropeados, y dejan los estropean sus padres a propósito para vivir a costa de la limosna, que fuentan. Tambien puede ser que provenga del opio de adormideras, que continuamente dan a los ninos de pecho para que se duerman y no incomoden. Tambien los castran sus padres a pesar de repetidas oraciones que le prohiben, para proporcionarles a comodo vestojero en las capillas Pontificias. El emperador modo de remediar esta maldad era prohibir que en las iglesias de Dios cantasen los amores. En Roma, a titulo de comer en cada pernocta, y el Dios Quatrino (un moneda pequena de cobre) es siempre el Dios de los Romanos; por lo qual es celebre el distico.

Est unus trimusque Deus qui regnat in orbis

Vnde quatuor in rebus Deus

Alli se vive de la intriga, de la pintura y principalmente de la cultura, de los mineros que todos salen, y de la caza por cora (este es el peregrinaje de las Bulas breves Casa) minera en otro tiempo famosa en el mundo, pero hoy escasea y agotada, porque solo contribuia con alguna pequena cosa Portugal, y Espana con unos quinientos mil pesos anuales en dispensas y otras doyas. aunque sin eso pagaban muchas pensiones a varios cardenales de treinta y cuatro mil duros, a alguna

princesa amiga de los Embajadores, y hasta ellegó que se
vía al Papa Gangaréli, tenia sus seis mil pesos de pension
para que influyera ^{sobre} en el negocio de los jesuitas. Otros mu-
chos italiani vivian de España en toda la Italia, como el de
que en Montebellon en Napoli tira sus rentas de Méjico como
heredero de Hernan Cortes, aunque cuando yo estuve andan-
do fugitivo por republicano, y solo por empeño del Papa
escapó su prescuro. Tarios Cardenales son Canónigos de
España para vivir, y tambien lo es el Papa (como el Rey)
de Toledo, sino que están suspendidos de asistir por razones
oficio, menos el dia de San Miguel, en que se hace la dis-
tribucion, y para rayarlos aquél dia, un clérigo, pre-
guntando por la iglesia si han visto al Rey y al Papa.

El correo de España en Roma mantiene á muchos emplea-
dos ^{que} la Agencia mantiene infinitos. Por lo mismo los Ministros de España en Roma
reservan sueldo constante que se les diese la Agen-
cia, y desde entonces han puesto en monopolio cuanto en
Roma se pueca agenciar, á cuyo efecto han sacado or-
denes de los consejos para que nada valga, sino lo que
venga por la Agencia, y por ella se encamine. Ha llega-
do cuando yo estuve, el resufructo de la Agencia á van-
te mil pesos. Hay obispos empero que han transcurrido
en avaricia; y el de La Palencia, ó Siguenza hacia des-
pachar cuanto pertenezca á su Obispado, por la Secretaria
enviando secretamente los decretos de Oñatea,
á la cual Roma se presentaba con buena grana.

EST. NACIONAL DE HISTORIA

Los agentes de Roma en general son unos pícaros
como los de todas las cortes. Y en la de Roma penetra
conocido en las otras, por emperadores, mujeres, y dinero. Los Mon-
señores ó la Prelatura es el eje de todo el gobierno, pues
ella son los que están á la cabecera de las secretarias. Los
Cardenales y Ministros despatchan ex-audientia S. M., como
los Ministros de los Reyes de orden de S. M., sin que el
Papa transcurra separado uno lo que le quieren decir. Nos estaban
matando en pesar las palabras, por ejemplo, de un rescrip-
to de indulgencia, y llevado presentar en audiencia á
S. P. una gran mesa llena de memoriales para indulgen-
cias, y hechar las bendiciones sin decir otra palabra que =
á las secretarias = donde todo se vendrá. Me contaba el
sacerdote Dominicano Obispo de Noli Solari, que pasando á
Roma, y preguntandole á su conductor donde habia si-
do la celebre caida de Simon Mayo, le respondio que
ya se la ensuñaria, y si poco pasas le digo: aquí cayo. ¿Y
que edificio es este tan grande? preguntó el Obispo. Es
la Curia romana.

El Papa tiene tres Palacios: el antiquísimo de San-
juan de Letran, que con su Iglesia le dio el nombre de Patriar-
ca Lateranense; abandonado ya después de mucho tiempo;
el Nativano, todo lleno de pinturas al temple de Rafael, don-
de el Papa solo habita en tiempo de Semana Santa; y está
unido al templo de San Pedro, y el de Montecaballo donde

4.

regularmente tiene su residencia. Este está en el centro de Roma; poco distante de Santa María la mayor, y allí está su guardia de alabarderos, que es de muros, y el uniforme del Palacio es de amarillo y encarnado terracato, ó de tiras de uno y otro color. También tiene guardias de Gorje, que le acompañan como a los Reyes, cuando va en coches y le rodean ^{en} la iglesia, puestas sus sombrillas en sus plañizajes. Su vestre es largo, negro, tacitamente dorado, á cuyo frente se pintan dos Prelados; lleva seis mulas con unas terantes muy largos. A los lados hay cortinas. Cuando el pueblo está contento porque el pan que llaman pan pay piñota (que son unas tortitas redondas y delgadas como nuestras semillas) está barato y grueso, se reúne al piso y grita = Santo Padre, la bendición: el Papa corre la cortina, y da la bendición, echanse el pueblo, de rodillas. Como en mi tiempo había tanta miseria en Roma, solo vienes lo una vez; y estando yo allí, me respondieron adesso (ahora) la paypiñota é grossa; aviamo devorione.

El Papa celebra con capa pluvial como los orientales, prendidas sobre un poco las risillas, pero con mitra, no un maha como los Obispos del Oriente, cuyas mitras son muy graciosas, y sobre la capa tienen figurado preciosamente un almazuel. Algunos orientales conservan la antigua castilla, ó casula, que quiere decir, casita, porque no está abierta sino por el cuello, y la arremangian sobre

los brazos para lo que tienen que hacer. Se malviven también para alzar la hostia, hacia el pueblo. El Papa aunque no se vuelve presenta también la hostia á los dos lados, y no se vuelve porque el celebra siempre de frente al pueblo en un altar donde nadie lo hace sino él. Sus clérigos, en ropas encarnadas y sus roquetes, sujetan las gradas del altar, y otras del Papa queda el coro de los Cardenales. En toda la Italia, el coro está en el Presbiterio, y si su extremidad hacia el pueblo está el altar.

Acabado el cánon ó por mejor decir, dicho el Padre noster, el Papa se vuelve á su asiento, no á aquél que ocupó durante la misa, á un lado con vestido de diferente color, sino en medio del coro al frente del altar, y allí le llevan la Eucaristía el Diacono y el subdiácono, que siempre son cardenales, como también los dos acompañados, aunque estos son Obispos del orden de los Presbiteros. El Papa se inclina para recibirla, y luego se sienta para comulgarse, tomando la mitad de la hostia, y con la otra en las mitades comulgando á los Ministros. Vuelven estos por el calor, y el Papa no se hace lo mismo, sino que chupa el sanguis con una festula de oro, y lo mismo hacen los ministros. El pomo del Papa está levantado, y en sus gradas están sentados sobre cojines algunos obispos. Delante del Papa se predica en latín, y en latín predica también el

cuando prenia. El pueblo romano ora siempre el Oficio su-
tor y el Ave Maria en latín, y cuando se cantan las liturias
sobre Virgen, no responde el pueblo ora pro nobis, sino que
el coro q. dice Santa María ora pro nobis, y el pueblo
canta Santa Dei genitrix ora pro nobis y así alterna-
tivamente. En toda misa del Papa despues de la epístola
en latín un Sub-diacono griego la canta en griego como
tambien un Diacono el Evangelio en griego despues de can-
tado en latín. El canto es de capones, que no se ven, por
que están dentro de una celoria, sin ningun instrumento
musico, q. que no se toca en ninguna Basílica, porque
antiguamente no se tocaba, y las siete Basílicas de
Roma son sus antiguos templos de los cristianos. Os de-
jamos los templos vicia un Santo Padre a los idolatras:
no tenemos sino Basílicas, esto es lugar de reunion uni-
versal. Las Basílicas son muy respetadas en Roma, y
allí no se da la agua bendita a las damas, comien-
tras partes acostumbran, cada uno la tiene para si.
En algunas iglesias de Italia ocupan exclusivamente
un lado las mujeres y otro lado los hombres. En Ro-
ma están mezclados, q. me chocaba muchísimo cuan-
do el Papa celebra por en un tablado a las Fuer-
zas Romanas, des cubierta la cabeza y uno podrian
estar en un teatro. Cuando asisten Reyes se levanta
un tablado aproposito.

✓ Cuando ha de haber bendicion Papal que en San
Pedro se da en su dia, en Ascension o la Pascua de Pen-
itentes en San Juan de Letran, y el dia de la Ascension
en Santa Maria la mayor, el Papa sale de la Sacristia
en tiara sentado en unas andas, llevando delante uno
en un palo su pabellon, al lado del Papa llevan tambien
dos grandes plumeros como para espantar las moscas, Otra-
señan todos los Obispos, q. que hay en Roma con casu-
llas y mitas, y llevan estas todos los Cardenales, aunque
no estén siso ordenados de sacerdotes, y se van en proce-
sion a colocar en el balcón q. que hay a la mitad de
la altura de las fachadas de estas iglesias. En medio
se asoma el Papa en sus andas, y el pueblo está abajo
en el atrio. La guardia del Papa se inclina abriendo
a caballo bajo un domaire y orden, e lanza una redilla al
tiempo q. el Papa se inclina abriendo las manos, ev-
ita para recoger los botos del pueblo, los levanta hacia el
cielo, y como para q. se alla baja la bendicion, la da al
pueblo. Mismo tiempo, cuando la bendicion es en San
Pedro, dispara la artilleria del castillo Sant' Angelo
que era el sepulcro del Emperador Adriano, q. se llama
bas por eso Moles Adriani. Las columnas de mármol
que lo adornaban en numero de 160, adornan por den-
tro la Basílica de San Pablo, labrada por Constantino.
Dada la bendicion vuelan unos papeles q. contienen en

las indulgencias concedidas por la bendicion. No hay otro espectáculo igual, sino el de Corpus que anaa sobre
ar de la plaza de San Pedro: el Papa va también con las
manos juntas las manos, e inclinado ante el pie de la cua-
lidad, y parece que va de rodillas, y no lo hace sino sentado.
Causa la ilusion un velo que le rodea volviendo en círculo
hasta la cintura.

✓ El atrio ó plaza de San Pedro es magnifico; tiene
en medio un obelisco de Egipto, que llaman la aguja
de San Pedro, y á los lados dos fuentes cuyos chorros for-
man con sus grupos una multa rotonda, en que á las
cinco de la tarde se forman dos iris. También están las
estatuas de San Pedro y San Pablo, y la de este es la anti-
qua de Marte. Esta rodeada la plaza de cuatro ordenes
de columnas gruesissimas. Otras cuatro de una innverna
elevacion están ante la fachada del templo. Las pueras
son de bronce, y eran las del panteon de los romanos. La
iglesia forma una cruz inmensa, y entre los brazos sobre que
se eleva el tambor, ó por mejor decir tres tamborios, uno so-
bre otro, queda el sepulcro de San Pedro, rodeado de una ba-
tañadura de bronce. Pájase á él por unas gradas de jaspes,
y en una capillita subterranea se dice misa también, so-
bre el sepulcro está el altar en que dice misa el Papa, y en
él los siete candeleros, y á sus extremos se levantan cuatro
columnas estriadas de bronce que se levantan casi hasta

15.
las cornisas con un punto encima también de bronce con sus
portas de oro. En las cornisas están los cuatro evangelistas, no
pintados, aunque lo parecen, de una pintura bellissima, sino
formados de piedras sueltas que están clavadas en la pared,
y forman á la vista por la distancia aquella pintura. Cuando
se ve de cerca, no son sino piedras, á cierta distancia. Todas
las pinturas del Vaticano son hermosissimas, heras y brillan-
tes, porque son de mosaico, esto es, piedras finas de dife-
rentes colores, combitidas con arte en la pared. El sepul-
cro de San Pedro se llama la confessio de San Pedro, esto es,
su martirio, y en todas las iglesias queda bajo el Pres-
pitorio un sepulcro, que llaman confessio, sobre que está
el altar, pues siempre se levantaban antigamente so-
bre los sepulcros de los mártires, y en allí vienen nuestras
aras, que deben tener un lucio con reliquias. Todos los
corpos de los Santos en Roma, se están bajo los altares -
en una urna.

En el centro del templo, sobre de muros puros
los laterales, está la catacara de San Pedro, de bronce dorado,
sostenida de los cuatro Doctores de la iglesia en esta-
tuas colosales tan grandes, que en la mitra de San Agus-
tin cabe un muchacho de ocho años. Alrededor del tem-
plo por abajo están los sepulcros de los Papas, adorna-
dos con grecilicos y estatutas, que simbolizan sus virtudes,
y a de bronce, oja de marmol. Y arriba metidas en la par-

medio estatutas de marmol de los Patriarcas de las religiones, y segun los intelligentes la de Santo Domingo es la mayor. El techo todo esta cubierto de florones dorados, y las paredes todas cubiertas de jaspe en que estan representados los Papas santos. Al lado derecho antes de salir del templo esta el bautisterio, que responde un baño de agua, d que se haga purificada. En medio se levanta la fuente, todo de porfido. Al lado derecho esta la puerta santa, que solo se abre por el Papa mismo en el año del jubileo. Alrededor del suntuoso por el piso de abajo se leyo el Fu es Votus, cuyas letras de abajo parecen de un tamano regular, pero tienen sus palmas. Acia los brazos de la iglesia estan los confesionarios, y en ellos sentados los Penitenciarios, que en San Pedro, si no me equivooco, son capuchinos, como en Santa Maria la mayor Dominicana, y en San Juan de Letran agustinas; y cuando absuelven ponen una raya larga sobre la cabera del penitente, señal de las grandes facultades de que estan revestidos. En 6^o hizo a su lado de San Pedro una sacristia de lujo interior, y requirió extraordinaria. Fueron de la parte de los cuerpos de San Pedro y San Pablo, que estan en la confesion, las reliquias mas respectables que hay en San Pedro ^{la} la taza que tenio el custodio de nuestro Señor, y un clavo. Hay un Prelado en San Pedro que se llama el Vicario, por

que lo es del Papa. Asi en algunas iglesias de España como en Burgos, todos los curas se llaman Vicarios, porque el cura es el Obispo. El deposito del Sacramento esta en una Capilla al lado de esta, y el coro de los Canónigos esta al izquierdo. Los rezan en el baltorio segun la antigua tradicion leida sobre el griego antes de la segunda corrección que hizo de el San Gerónimo. Esta segunda vez corregido se llama galicano, porque lo dio San Damaso a las iglesias de Francia, y es el que usamos generalmente, porque la tradicion bellissima que hizo San Gerónimo del original hebreo, en ninguna parte se usa, aunque es la mejor. Los cardenales son los curas Titulares de las sencillas parroquias de Roma, que estan en las iglesias seculares o regulares, aunque cada uno tiene su cura secular o regular. Unas son presbiterales, y otras diaconales. La reunion de todos los Cardenales deliberando con el Papa, es lo que se llama Consistorio o Presbiterio o Sede Apostólica porque el que juzga esta sentado. El Papa es Obispo de Roma, Arzobispo de las siete Géleas suburbicas, de que son ^{los} siete Cardenales Obispos, de los cuales el de Ostia, que consagra al Papa, tiene grandes facultades en Roma. Es Patriarca de una gran parte de la Italia y de la Sicilia, y por eso consagra a todos sus Obispos. Es Primado de toda la Iglesia del derecho divino. Es importantísimo especialmente para un teólogo no-